

AA.VV., *Razón y tradición. Estudios en honor de Juan Antonio Widow*, Globo Editores, Santiago de Chile, 2011.

Juan Antonio Widow (Valparaíso, 1935), hasta su reciente jubilación, que motiva el presente tomo (en dos volúmenes), enseñó metafísica, lógica, historia de la filosofía y filosofía política en la Universidad Católica de Valparaíso (su *alma mater*) y en la Universidad Adolfo Ibáñez, tras haberse doctorado en filosofía en Madrid, bajo la guía del metafísico Antonio Millán Puelles. Autor de una obra precisa y cuidada, que se elenca en este libro, debe sumarse a la misma la dirección de las revistas *Philosophica* y *Tizona*, demostración de que su inquietud por el bien común no era sólo teórica sino también y eminentemente práctica.

La obra, que se extiende en dos volúmenes, con cuarenta textos, comprende siete partes: Juan Antonio Widow; Filosofía y cultura; Metafísica, teoría del conocimiento y lógica; Teología; Historia; Filosofía política y derecho; Ética. La han editado los profesores Miguel Ayuso (de Madrid), Álvaro Pezoa (de Santiago de Chile) y José Luis Widow (de Viña del Mar).

No es asequible recorrer todos los temas que se abordan, pero sí lo es subrayar un par de conceptos que los editores desgranar en unas medidas palabras de presentación. En primer lugar, la conexión entre filosofía teórica y filosofía práctica que refulge en su quehacer. Cuando trata de asuntos metafísicos no deja de utilizar el contraste del tribunal de la praxis, y cuando aborda asuntos propios de la filosofía de las cosas humanas se remonta siempre a su fundamentación metafísica. En esto, es un fiel discípulo del santo de Aquino, recibido a través de su principal maestro, el padre Osvaldo Lira, de los Sagrados Corazones, hombre extraordinario e inclasificable, que le marcó (¿y a quién no?) para siempre. Como lo es en la conexión que refulge también límpidamente en todas sus páginas, entre gracia y naturaleza: «Ser católico —se lee en esa introducción— es ser miembro de la única y verdadera Iglesia de Cristo

y [que] no consiste en una dimensión particular de la vida del que lo es, sino en su vida misma, por lo que todo en él está marcado por esta condición fundamental».

En resumen, no estamos ante un centón de textos misceláneos, como tantas veces ocurre en los *festschrift*, sino ante una introducción a su pensamiento a través de los temas que ha cultivado.

M. ANAUT

ULLATE FABO, José Antonio, *Guía católica para el Camino de Santiago*, Gaudete, Larraya (Navarra), 2011.

La esencia del Camino de Santiago consiste en la integración personal con una energía cósmica que conecta con esta tierra, de un modo singularísimo, en ciertos puntos del Camino en cuestión. El mejor modo de nutrirse de tal energía es buscar, en la multitud de iglesias que adornan el recorrido, la clave de una bóveda de crucería. Situados, con la mayor exactitud posible, bajo el punto de intersección de los nervios de la bóveda —que operan como transmisores y receptores energéticos—, y llevado nuestro espíritu al estado de meditación mística y trascendental, recibiremos una carga —o descarga, dependiendo de la perspectiva— de «leche cósmica»...

Esto es, al menos, lo que pensaba un simpático andaluz con el que el autor de la obra en comento coincidió la primera vez que hizo el Camino. Y testimonios muy semejantes dan todos los que han emprendido esta peregrinación con algún sentido católico de la misma: en él es posible encontrar pseudo-místicos en busca de la energía cósmica; deportistas haciendo «trekking» o ciclismo de ruta; jóvenes, y no tanto, en busca de aventuras; turistas de la más diversa especie y procedencia (hasta orientales —según me cuenta otro testigo— que van por el Camino con el mismo espíritu con el que se fotografían en la Fontana di Trevi, y con la misma celeridad —al menos interior— con que pasan frente a las obras del Bosco, en el Museo del Prado); y podríamos añadir un largo etcétera. Pero lo que es muy difícil de encontrar, y cada día